

# SAGACIDAD, PRUDENCIA Y MUCHA DISCRECIÓN: las mujeres en la obra de Cervantes

Cervantes nos ofrece uno de los más completos retratos de la mujer en el siglo XVII: mujeres de todo tipo y condición, desde los niveles más bajos y populares de la sociedad hasta los más elevados y cultos. Además, como gran adelantado a su época, da voz a las mujeres ofreciéndonos una más que moderna defensa de su independencia. Ya en su primera novela, *La Galatea* (1585), la pastora protagonista se nos presenta como un compendio de muchas de las cualidades que caracterizarán a las heroínas cervantinas: bondad, hermosura, discreción, inteligencia, buen juicio y honestidad. Galatea defiende su libertad y desdeña a los pastores Elicio y Erastro que, cegados por su belleza, la persiguen. “Testimonio me levantas –replica en un momento dado Galatea a Elicio– en decir que yo, sin armas, pues a mujeres no son concedidas, haya herido a nadie”.

Sin duda alguna, es en el *Don Quijote de la Mancha* (1605 y 1615) donde Cervantes nos muestra la más rica panoplia de personajes femeninos. Aquí nos encontramos con Teresa Panza, campesina analfabeta, ingenua y codiciosa; el ama y la sobrina, espejo de las supersticiones y de la falta de cultura; la Duquesa, modelo de noble que, abusando de su posición privilegiada, se burla de sus inferiores; Dulcinea, ideal de mujer inalcanzable; Leandra, muchacha incauta que se deja embelesar y engañar por un “don Juan”; Maritornes, moza deforme de carácter tragicómico; Camila, personaje astuto que sabe burlarse del marido que la quiere poner a prueba; o Altisidora, doncella pícaro y desenvuelta. Por supuesto, por encima de todas ellas, están las grandes protagonistas: Dorotea y Luscinda, que vuelven a mostrársenos como iconos del compendio de virtudes que, según Cervantes, debe reunir una mujer: prudencia, discreción, inteligencia, etc. Mujeres que, aunque dentro de unos convencionalismos sociales, buscan defender su capacidad de elección. En este sentido, no podemos olvidar el más que conocido parlamento de la pastora Marcela, quien se defiende de la muerte por amor del pastor Grisóstomo alegando que no es culpable de que por su belleza este se enamorara de ella: “tengo libre condición y no gusto de sujetarme”.

También *Las novelas ejemplares* (1614) son un rico compendio de heroínas cervantinas; mujeres que luchan contra las más diversas adversidades y que son, en suma, un auténtico espejo de prudencia. La Gitanilla, cuya “nobleza” se deja ver más allá de su aparente condición social; Isabela, cuyas virtudes, y no el rostro desfigurado, son su auténtica belleza; Leocadia, cuyas indagaciones detectivescas le permiten encontrar –para desposarlo– a su violador; Leonisa, mujer honesta y recatada que expone su derecho a elegir marido por propia voluntad: “porque sepan los hombres que no todas las mujeres son ingratas”; o Teodosia, que se disfraza de hombre para luchar por su honra.

Completamos este recorrido con *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617). La protagonista, la bellísima Auristela (estrella áurea), destaca por su corazón piadoso y su discreción admirable. Contrasta esta figura, cristiana y virtuosa, con la de otras; así, Luisa, mujer “algo atrevidilla y algún tanto libre y descompuesta” que, lejos de arrepentirse de su pecado de adulterio, reincidirá en él.

## SAGACITY, PRUDENCE, AND DISCRETION: Women in Cervantes' Works

Cervantes provides us with one of the most complete portrayals of women in the 17th century: women of all types and conditions, from the lowest and most popular levels of society to the highest and most cultured. Furthermore, as a man ahead of his time, he gives voice to women offering us a more than modern defense of their independence. Already in her first novel, *La Galatea* (1585), the main shepherdess is presented to us as a compendium of many of the qualities that will characterize Cervantes' heroines: goodness, beauty, discretion, intelligence, good judgment and honesty. Galatea defends her freedom and disdains the shepherds Elicio and Erastro who, blinded by her beauty, persecute her. “You accuse me falsely, –Galatea replies to Elicio at one point– in saying that I have wounded anyone without arms, seeing that these are not granted to women.”

Without any doubt, it is in *Don Quixote de la Mancha* (1605 and 1615) where Cervantes shows us the richest panoply of female characters. Here we meet Teresa Panza, an illiterate, naive and greedy peasant; the housekeeper and the niece, mirrors of superstition and lack of culture; the Duchess, role model of nobility who, abusing her privileged position, mocks her inferiors; Dulcinea, the ideal of an unattainable woman; Leandra, an unwary girl who lets herself be enthralled and deceived by a “Don Juan”; Maritornes, deformed wench of tragicomic character; Camila, a cunning woman who knows how to mock the husband who wants to test her; or Altisidora, mischievous and naughty maiden. Of course, above all of them, there are the great protagonists: Dorotea and Luscinda, who once again appear as icons of the compendium of virtues that, according to Cervantes, a woman must gather: prudence, discretion, intelligence, etc. Women who, although within social conventions, seek to defend their right to choose. In this sense, we cannot forget the well-known speech of the shepherdess Marcela, who defends herself against shepherd Grisóstomo's love death claiming that she is not responsible that he fell in love with her because of her beauty: “I'm free and I take no pleasure in submitting to anyone.”

*The Exemplary Novels* (1614) are a rich compendium of Cervantes' heroines too; women who fight against the most diverse adversities and who are, overall, a true mirror of prudence. La Gitanilla, whose “nobility” can be seen beyond her apparent social condition; Isabela, whose virtues, and not her disfigured face, are her true beauty; Leocadia, whose detective inquiries allow her to find –to marry him– her rapist; Leonisa, an honest and demure woman who states her right to choose a husband by her own free will: “that the world may know that women are not all ungrateful”; or Teodosia, who disguises herself as a man to fight for his honor.

We complete this tour with *The Trials of Persiles and Sigismunda* (1617). The protagonist, the beautiful Auristella (golden star), stands out for her pious heart and admirable discretion. This figure, Christian and virtuous, contrasts with others; namely, Luoise, a woman who is “a little too bold, and too much gadding” and who, far from repenting of her sin of adultery, will relapse into it.